

guardó estas reliquias en secreto, detrás de una cripta en Constantinopla. Recién en el año 787, durante el tiempo del Patriarca Tarasios de Constantinopla (784-806) las reliquias fueron nuevamente expuestas en Constantinopla. Hoy parte de las reliquias se conservan en una Iglesia en Croacia.

### Sobre la Eucaristía

Tal como lo anunciáramos el domingo pasado, nuestra Iglesia ha dado inicio al año de San Ignacio de Antioquia. San Ignacio, llamado el "Revestido de Dios", fue el tercer obispo de la ciudad de Antioquia y uno de los más representativos mártires de la Iglesia. El nos dejó estas enseñanzas:

a) En primer lugar definía a la Eucaristía como el centro de nuestra unidad como Cuerpo de Cristo: "Considerad como eucaristía válida la que tiene lugar bajo el Obispo o bajo uno a quien él la haya encomendado (esto es algún presbítero). Allí donde aparezca el obispo, allí debe estar el pueblo; tal como allí donde está Jesús, allí está la iglesia universal (el término utilizado es "Iglesia Católica". San Ignacio de Antioquia fue el primero en definir así a la Iglesia). No es legítimo, aparte del obispo, ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor (esto es Matrimonio); pero todo lo que él aprueba, esto es agradable también a Dios; que todo lo que hagáis sea seguro y válido" (Carta a Esmir 8:2).

b) San Ignacio llama a la Eucaristía "la medicina de la Inmortalidad": "Reuníos en una sola fe y en Jesucristo... Rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir por siempre en Jesucristo". San Ignacio denuncia a los herejes "que no confiesan que la Eucaristía es la carne de Jesucristo nuestro Salvador, carne que sufrió por nuestros pecados y que en su amorosa bondad el Padre resucitó".

c) También nos enseña que es necesario reunimos domingo a domingo, el "día del Señor": "Los que vivían según el orden de cosas antiguas han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por El y por su muerte." (Magn 9:1).

d) Nos pide que nos "esforcemos" en participar de la Eucaristía: "Poned, pues, todo ahínco en participar de una sola Eucaristía; porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirnos con su sangre; un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de los ancianos (o presbíteros) y con los diáconos, consiervos míos. De esta manera, todo cuanto hicierais, lo haréis según Dios".

San Ignacio es tal vez el referente más cercano de cómo la Eucaristía era celebrada en el primer siglo de la cristiandad. Como Obispo asume la responsabilidad de educar a su rebaño pese a que las cartas eran escritas en tiempos de cautiverio.

El domingo que viene, Dios mediante, continuaremos explorando las enseñanzas dejadas por San Ignacio hace 1900 años.

*San Ignacio de Antioquia (+109)*

### Las lecturas de la semana

Lunes 13:	Hebreos 2:2-10; San Mateo 13:10-23, 43
Martes 14:	I Corintios 1:1-9; San Mateo 13:24-30
Miércoles 15:	I Corintios 13:11-14, 14:1-5; San Mateo 17:24-27, 18:1-4
Jueves 16:	I Corintios 3:18-23; San Mateo 13:36-43
Viernes 17:	Gálatas 3:23-29, 4:1-5; San Marcos 5:24-34
Sábado 18:	Romanos 9:1-5; San Mateo 9:18-26
Domingo 19:	Tito 3:8-15; San Mateo 5:14-19



# La Voz del Señor

Año VIII - Nro 28 - 12 de julio de 2009

Quinto Domingo de Pentecostés

Año Paulino (5/8)

### La relación de Pablo con Pedro y Bernabé

*"Empero viniendo Pedro a Antioquia, le resistí en la cara, porque era de condenar" (Gál 2:11)*

En Antioquia se presentó un tema de una delicadeza particular, que iba a dividir la Iglesia si Pablo no hubiera tenido la valentía y la firmeza para enfrentarlo a tiempo. En efecto, la composición confesional, étnica y cultural de la ciudad de Antioquia era el primer desafío para la propagación de la fe cristiana. Entre los judíos y paganos convertidos al cristianismo se suscitó un gran desacuerdo, proveniente de lo que los judíos sostenían que los paganos convertidos debían circuncidarse, conforme al rito de Moisés, y como éstos no lo hacían, los judíos los miraban con desdén: "Algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (Hechos 15, 1). Por su parte, los paganos replicaban que por ser el cristianismo una religión nueva, estaban por consiguiente eximidos del cumplimiento de aquellos deberes.

En el marco de esta controversia se sitúa el enfrentamiento de Pablo con Pedro en Antioquia. Allí, Pablo le reprochó a Pedro su actitud ambivalente que observaba con respecto a sentarse y a comer con los convertidos paganos, y que él disimulaba en la presencia de la delegación de los judíos de Jerusalén.

Escuchemos el testimonio de Pablo: "Empero viniendo Pedro a Antioquia, le resistí en la cara, porque era de condenar. Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión. Y a su disimulación consentían también los otros judíos; de tal manera que aun Bernabé fue también llevado de ellos en su simulación. Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué constriñes a los gentiles a judaizar?" (Gal 2:11-14).

La firmeza de Pablo en defender la verdad del evangelio era salvadora. Su intervención en Antioquia generó el ámbito favorable para una amplia concertación y un debate que merecía dicha cuestión. Y, como tal divergencia amenazaba con agravarse, esto motivó la convocatoria al primer Sínodo apostólico en el año 49 en Jerusalén (Hechos 15, 22-30).

En el Sínodo, los apóstoles tenían que examinar hasta qué punto los gentiles convertidos deberían observar la ley de Moisés (Hec 15:2), y definir los requisitos que se pedirían a los mismos al abrazar la fe cristiana. Aunque Pablo no aparece en las deliberaciones preliminares a la decisión, deduciremos de las deliberaciones de Pedro (Hec 15:7-11) y de Jacobo (Hec 15:13-20) que él había implícitamente preparado los trabajos del sínodo, porque estos dos pilares de la Iglesia adoptaron una posición con respecto a la controversia que justificará la posición paulina. Al final, el Sínodo resolvió liberar la proclamación del evangelio del yugo de la obediencia a la ley de Moisés (Hec 15:28-29), y decidió comunicar su decisión a la comunidad antioquena, por medio de Bernabé y Pablo junto a dos otros hermanos (Hec 15:22). Así aparece Pablo promotor discreto del Sínodo y luego su portavoz. Él mismo desarrolló después, tanto en la carta a los Romanos como en la carta a los Gálatas, los principios de la salvación en Cristo, y la nulidad de la circuncisión frente al sacrificio de

Jesucristo ofrecido en la cruz (Cf. Rom 3:21-31; Gál 2:15-21).

Por otra parte, cabe señalar lo ocurrido en Antioquia en cuanto a la separación de Pablo y Bernabé (Hec 15:36-40). En efecto, como Pablo era intransigente consigo, quería ver en los que se entregaron a la labor apostólica el mismo espíritu de entrega: una entrega total e incondicional. Por ello, cuando Pablo iba a salir para su segundo viaje apostólico, Bernabé le sugirió llevar con ellos también a Juan-Marcos. Sin embargo, Pablo desistió, porque este último se había separado de ellos y regresado a Jerusalén cuando estaban por pasar de Perge de Panfilia a Antioquia de Pisidia (Hec 13:13-14). El camino era montañoso, y por ello muy difícil y agotador, por lo que Juan-Marcos prefirió, aparentemente por esta razón, volver a Jerusalén. Como Pablo y Bernabé no se pusieron de acuerdo sobre el tema, prefirieron separarse, llevando cada uno a su compañero: Pablo a Silas, y Bernabé a Juan-Marcos.

De toda forma, la experiencia paulina antioquena nos muestra a san Pablo como figura eclesial de primer rango. En la Iglesia ortodoxa se lo llama “*corifeo de los apóstoles*”, título que comparte con al apóstol Pedro. Además de ser el Apóstol de las naciones, san Pablo es también artífice discreto del Sínodo apostólico, protector de la unidad de la Iglesia, defensor de la verdad del evangelio, promotor de la evangelización, teólogo de la Iglesia, vocero del Señor, y maestro del universo.

**+ Metropolita Siluan**

#### *Tropario de la Resurrección (Tono 4)*

Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!

#### *Tropario de Santa Eufemia (Tono 3)*

Habías alegrado mucho a los ortodoxos y avergonzado a los herejes, ¡Hermoda virgen de Cristo Eufemia! Porque Tú habías afirmado la buena doctrina de los Padres del Cuarto Concilio. Suplica, pues, ¡Gloriosa mártir!, a Cristo Dios, que nos otorgue la gran misericordia.

#### *Kontakion (Tono 4)*

Oh Protectora de los cristianos indeseable; Mediadora ante el Creador irrechazable: no desprecies las súplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos, como bondadosa, a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

#### *Segunda Carta a los Corintios (6:1-10)*

Hermanos, como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché, y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación. A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; con pureza, ciencia, paciencia, bondad; con el Espíritu Santo, con caridad sincera, con palabras verdaderas, con el poder de Dios; con las armas de la justicia: a diestra y siniestra; en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como moribundos, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.

#### *Santo Evangelio según San Mateo (8:28-9:1)*

En aquel tiempo, al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino. Y se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?” Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciando. Y le suplicaban los demonios: “Si nos echas, mándanos a la piara de puercos.” Él les dijo: “Id.” Saliendo ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas. Los porqueros huyeron, y al llegar a la ciudad lo contaron todo y también lo de los endemoniados. Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en viéndole, le rogaron que se retirase de su territorio. Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad.

#### *El milagro de Santa Eufemia (11 de julio)*

En el día de ayer, 11 de julio, recordamos el milagro por el cual Santa Eufemia confirmó la auténtica y ortodoxa fe determinada en el IV Concilio Ecuménico sobre las dos naturalezas de Cristo.

Santa Eufemia era hija de un matrimonio cristiano devoto de la ciudad de Calcedonia. Su ambiente familiar le permitió, desde muy joven, tomar la decisión de dedicar su vida al Novio de su alma: nuestro Señor Jesucristo. Unos años después, se emprendió la persecución del emperador Diocleciano; la joven, comprometida con su Señor, rechazó definitivamente negar a Cristo; ni los azotes ni la cárcel pudieron cambiar su fe. Así que el jefe de la ciudad mandó quemarla viva. Fue martirizada en el año 304, y la Iglesia recuerda su martirio el día 16 de septiembre.

Unos años después, cuando el emperador Constantino llegó a Macedonia, supo sobre la

veneración que existía en dicha ciudad hacia Santa Eufemia, razón por la que construyó una iglesia dedicada a su nombre; desde entonces Macedonia recibía muchos peregrinos que procuraban venerar sus reliquias.

En el año 451, cuando fue convocado el IV Concilio Ecuménico en la misma ciudad de Calcedonia, los obispos de todo el orbe cristiano se reunieron en la ciudad para discutir la nueva corriente que había surgido. Unos obispos defendían la recta fe en que “*Cristo es perfecto Dios y perfecto hombre*” es decir, que tiene dos naturalezas que están unidas sin mezcla en una sola Persona. En tanto que el otro grupo proclamaba que en esta unión de dos naturalezas, la naturaleza divina absorbía la naturaleza humana.

Mientras estaban en plena discusión, se propuso exponer la causa a la intercesión de la Patrona de la ciudad. Entonces ambos grupos escribieron sus enseñanzas y las pusieron junto a las reliquias de santa Eufemia; durante tres días todos oraban constantemente para que Dios por su intercesión revelara la verdad. Cuando abrieron el sepulcro encontraron el libro de los herejes a los pies de la Santa mientras el de recta fe estaba en sus manos. Los ortodoxos glorificaron a Dios ofreciendo agradecimientos a Santa Eufemia, y muchos de los que antes eran defensores del Monofisismo (la doctrina de una sola naturaleza), aclamaron de nuevo la recta fe. Esto es lo que la Iglesia festejó ayer 11 de julio.

Después de la invasión de los Persas durante el siglo VII, las reliquias de Santa Eufemia fueron transferidas de Calcedonia a Constantinopla, a una iglesia construida especialmente a su memoria. Muchos años después, durante el tiempo de la herejía Iconoclasta, sus reliquias fueron arrojadas al mar por orden del Emperador Iconoclasta Leo (716-741). Las reliquias fueron rescatadas por dos hermanos dueños de un bote (llamados Sergio y Sergonos) quienes entregaron las reliquias al obispo de la ciudad. El obispo